

La forja de un gigante

El impulso tomado por la investigación científica en las últimas dos décadas ha abierto un nicho de negocio que en Euskadi explotan ya 75 empresas

EN CIFRAS

IRATXE BERNAL

Hace quince o veinte años esto era un desierto». La cita es un clásico entre los veteranos del sector de las biociencias en el País Vasco. La verdad es que, por entonces, el propio sector ni siquiera se consideraba aún como tal. Aunque en la comunidad autónoma había empresas dedicadas al tratamiento o diagnóstico de enfermedades, la seguridad alimentaria o el cuidado del medioambiente, estaban muy lejos de ser o verse a sí mismas como un polo o un sector estratégico.

Pero en los albores del nuevo siglo la ciencia tomó un impulso comparable al que ahora experimenta la industria gracias a la aplicación de internet y las nuevas tecnologías a prácticamente cual-

quier proceso fabril. Su microscopio llegó a lo más recóndito de nuestro ser y con la secuenciación del genoma humano se abrió la puerta a un sinfín de investigaciones. Células madre, ADN, genes... Cuando en 2003 murió la oveja Dolly, la clonación de mamíferos parecía ya algo hasta fácil.

En aquel momento en Euskadi únicamente había una treintena de compañías a las que hoy pondríamos la etiqueta de 'bio' y que han actuado como tractoras: Faes Farma, Bial, Progenika Biofarma -antes Medplant Genetics y hoy integrada en Grifols- o BTI-Biotechnological Institute... Pero al Ejecutivo de José Antonio Ardanza hay que reconocerle la prontitud con que vio la veta y asumió que el conocimiento requerido por las empresas del sector era tan complejo y cambiante, tan dependiente de lo que otros investigaran lejos de aquí, que no podía ser generado únicamente por ellas mismas. Los suyos eran además desarrollos que en sus primeros pasos resultaban poco atractivos para los inver-

sores privados. Demasiado dinero y demasiado tiempo para unos resultados para nada garantizados. Es decir, eran las administraciones quienes debían poner los recursos, quienes debían crear la forja, la red de agentes ya fueran de nuevo o reconvertido cuño que las expectativas exigían.

Ya en 1997, se constituyó la Red Vasca de Ciencia, Tecnología e Innovación con un objetivo claro: fomentar que las empresas aisladas que ya desarrollaban desde chips para la detección precoz de enfermedades hasta detergentes

biológicos o insecticidas respetuosos con el medio ambiente, debían funcionar como un 'biopolo' al que pudiera dirigirse la comunidad científico-tecnológica a plantear investigaciones que originaran nuevas líneas de negocio. Y al revés, que las compañías contaran con la colaboración de las infraestructuras clásicas de conocimiento -universidades y centros de investigación- para estudiar las posibilidades y viabilidad de algunas propuestas antes de considerarlas como estrategia empresarial.

Primera estrategia

La primera iniciativa económica directamente proyectada para impulsar el sector llegó poco después de la creación de la Red, en 2001. Es Biobask 2010 -después rebautizada como Biobasque-, que planteaba entre sus objetivos la creación de 40 empresas y 3.000 puestos de trabajo, además de la inclusión de Euskadi en el Espacio Europeo de Investigación. Un objetivo ambicioso que en algunas variables aún no hemos alcanzado. Hoy, desarrollan su ac-

EN RED

Actualmente, la Red Vasca de Ciencia, Tecnología e Innovación cuenta con más de un centenar de entidades y en ella las empresas cuentan con el apoyo de universidades (a las tres vascas hay que sumar la Tecnun navarra); centros tecnológicos de ámbitos tan diversos como los de Azti, dedicados a la innovación marina y alimentaria, o el CTA de tecnologías aeronáuticas; hospitales, fundaciones y agencias como Ikerbasque, Innobasque o el BIOEF -vinculado a Osakidetza-, además del de organismos públicos como el Ente Vasco de la Energía.

tividad en la industria 'bio' 75 empresas que dan empleo a 2.700 personas -la mayor parte profesionales altamente cualificados- y facturan al año 376 millones de euros.

El tercer gran pilar del sector llegó hace sólo dos años

con la aprobación del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación Euskadi 2020, que preveía un incremento del 44% en la inversión pública-privada y llegar a los 11.100 millones de euros en seis años. De ellos, aproximadamente la tercera parte (3.677 millones) correría a cargo de las administraciones públicas con 2.737 millones directamente aportados por el propio Gobierno. Otros 6.609 millones, el 60% del total, llegaría del ámbito privado; y los aproximadamente 800 millones restantes se obtendrían de fondos europeos.

Hoy nadie cuestiona que al mirar al futuro inmediato de Euskadi, junto a la fabricación inteligente, que no deja de ser una adaptación a las nuevas tecnologías de algo tan tradicionalmente asentado en la región como la industria, y la energía, un elemento siempre clave, inevitablemente aparezca un sector del que hace quince años nadie sabía ni cómo terminar de llamarlo o qué abarcaba exactamente: biociencias, ciencias de la salud, biomedicina, biotecnología...

LAS CLAVES

75

empresas que dan empleo a 2.700 personas e invierten 120 millones de euros en I+D.

376

millones de euros es su facturación.